

CHILE: ¿“SE ACABÓ LA TRANSICIÓN”?

Miguel Aigner A.

Abstract. Chile: The political transition of the military regime of Pinochet to a democratic regime has finalized. Twenty years of governments of the Agreement of Parties by the Democracy served as bridge this long transition. The cohabitation and rotation in the government: Consensus of Governability - “the democracy in the agreements” -, pacts between the military regime and the Agreement that allowed to armor the Constitution of the 80 and protected to the old regime. It is necessary to recognize that this one political agreement between the military regime and the Agreement allowed that the civilians assumed the Presidency of the Republic in March of 1990. The success of the economic model sustained by the Chilean dictatorship, conditioned the first governments of the Concertacion but then, this one was victim of its own successes. La Concertacion did not manage to recover the real democracy in Chile: Chile lives in a restricted and incomplete democratic system by the inherited Constitution of 1980 on the Military regime. Behind one tried defense of the “citizen security” - very appreciated by the Chilean average sectors, a police State rises.

“The political transition from authoritarian regime to democracy end? Questions to respond? First, Which is a reading of the presidential triumph of Sebastián Piñera and the implications in future Chilean political dynamics? First of all, with the triumph of Sebastián Piñera the political transition is closed. The agreements generated between the right, the Armed Forces and the members of the Comando by No, the emergent one in 1988, culminate successfully (By whom?). Thus a period finishes in which nobody feels defrauded. The occurred thing reinforces the political constitution restored by the dictator and gives wings to the natural right not to countermand it in its more repressive articles. Secondly, the official speech “concertacionistas” is “triumfalista”. It

consists of observing the excellence of the Chilean democracy. It is part of the game and so rotten rotation. Thirdly an explanation occurs on false foundations. One appears to the parties of government like the real left defeated by the natural right. But one forgets that in the parties of the Agreement it has of everything, for example, the Christina Democratic Party centrist, without going more far. In this logic, it is not possible to be spoken of a defeat of the left. In the ample phantom of the Chilean left, many ethical, political and social sectors were marginalized, I talk about the movements popular, to the Communist Party, to the rest of the MIR, the Christian Left and independent, to which there is to add the thousands of disillusioned originating of the Agreement in his first years. Those that left the coalition of government for want of social and economic commitment with the working-class, the town mapuche and the most unprotected sectors affected by the neoliberal reforms. Secondly, the version that Chile has given an historical turn towards the right is erroneous. The history of Chile from 1990 is the one of a country politically of center with some particularities of extreme. The government of Bachelet or Sergio Lagos outside left cannot be said that.

Resumen. La transición política del régimen militar de Pinochet a un régimen democrático ha finalizado. Veinte años de gobiernos de La Concertación de Partidos por la Democracia sirvieron de puente a esta larga transición.

La cohabitación y la alternancia en el gobierno: Consenso de Gobernabilidad - “la democracia de los acuerdos”-, pactos entre el régimen militar y la Concertación que permitió blindar la Constitución del 80 y protegió al antiguo régimen. Hay que reconocer que éste acuerdo político entre el régimen militar y la Concertación permitió que la civilidad asumiera la Presidencia de la República en marzo de 1990. El éxito del modelo económico sustentado por la dictadura chilena, y la transición tutelada, condicionaron los primeros gobiernos de la Concertación pero luego, ésta fue víctima de sus propios éxitos

La Concertación no logró recuperar la democracia real en Chile: Chile vive en un *sistema democrático restringido e incompleto* por la Constitución de 1980 heredada del Régimen militar. Detrás de una pretendida defensa de la “**seguridad ciudadana**” muy apreciada por los sectores medios chilenos, se levanta un Estado policial.

Introducción

El próximo 11 de marzo, la presidenta Michelle Bachelet entregará el bastón de mando al multimillonario Sebastián Piñera. Más allá del protocolo, el acto marcará **el cierre del ciclo político de la transición** liderada por La Concertación de Partidos por la Democracia a lo largo de diecinueve años.

La victoria de Sebastián Piñera clausura una época en Chile. Muy lejanas quedan ya la fundación de la Concertación en 1988 y la emocionante derrota del general Pinochet en el plebiscito del 5 de octubre de aquel año, los amplios triunfos de Patricio Aylwin y del propio Eduardo Frei en 1989 y 1993, y el papel de que quisieron proyectar los social demócratas Ricardo Lagos y Michel Bachelet entre 2000 y 2010.

CUESTIONES BÁSICAS A RESPONDER:

Primero, ¿Cuál es una lectura del triunfo presidencial de Sebastián Piñera y las implicaciones en la futura dinámica política chilena?

En primer lugar, con el triunfo de Sebastián Piñera se cierra la transición. Los acuerdos generados entre la derecha, las fuerzas armadas y los miembros del Comando por el No, emergente en 1988, culminan con éxito. Así acaba un período en el cual nadie se siente defraudado. Lo acontecido refuerza la constitución política instaurada por el dictador y da alas a la derecha natural para no derogarla en sus artículos más represivos.

En segundo lugar, el discurso oficial “concertacionistas” es triunfalista. Consiste en remarcar la excelencia de la democracia chilena. Es parte del juego y de la tan manida alternancia.

En tercer lugar se da una explicación sobre falsos fundamentos. Se presenta a los partidos de gobierno como la izquierda real derrotada por la derecha natural. Pero se olvida que en los partidos de la Concertación hay de todo, por ejemplo, el centrista partido demócrata cristiano, sin ir más lejos. En esta lógica, no se puede hablar de una derrota de la izquierda. En el amplio espectro de la izquierda chilena, muchos sectores éticos, políticos y sociales fueron marginados, me refiero a los movimientos populares, al Partido Comunista, a los restos del MIR, la Izquierda Cristiana e independientes, a los cuales hay que sumar los miles de desencantados provenientes de la Concertación en sus primeros años. Aquellos que abandonaron la coalición de gobierno por falta de compromiso social y económico con las clases trabajadoras, el pueblo mapuche y los sectores más desprotegidos afectados por las reformas neoliberales.

Segundo, la versión que Chile ha dado un giro histórico hacia la derecha es errónea.

La historia de Chile desde 1990 es la de un país políticamente de centro con algunas particularidades de extrema. No se puede decir que el gobierno de Bachelet o de Sergio Lagos fuera de izquierda.

Análisis de las tendencias electorales

La elección presidencial de Chile para el período 2010-2014 se realizó en dos etapas. Cuatro candidatos se presentaron en una primera vuelta, realizada el día domingo 13 de diciembre de 2009, en conjunto con las elecciones de diputados y senadores.

Triunfo de la centroderecha política en la primera vuelta de las elecciones presidenciales: Las elecciones del 13 de diciembre de 2009 dieron al empresario Sebastián Piñera una ventaja de 14 puntos sobre el senador y ex presidente Eduardo

Frei: 44,05% contra 29,60% y 20,9% del candidato independiente el diputado Marco Enríquez-Ominamí ME-O y 6,5% del candidato Arrate del Partido Comunista de Chile (PC).

Algunas particularidades:

1. La centroderecha gana marcadamente en **los sectores populares (10 comunas más pobres del país)**.
2. El 42,31% de los votos en las diez ciudades con mayor desempleo del país y el 51,02% en las diez comunas con mayor tasa de pobreza, entre ellas las **comunas mapuches**. (Estudio estadístico de El Mercurio, 15 de diciembre, citado en la. Editorial de Punto Final, N° 701, 24 diciembre 2009 “Votar hasta que duela”).
3. En las regiones de mayor presencia de población mapuche la Región de la Araucanía- la centroderecha arrasó. Una parte demasiado significativa de la población mapuche votó por la derecha. (Cunco 60-39, Curarrehue 67-32, Melipeuco 69-30, Carahue 54-45, Lonquimay 63-36, Cañete 53-36, Contulmo 55-44, Curanilahue 51-48, Lebu 49-51, Tirúa 56-43, Alto Bío-Bío 69-39).
4. Por el lado de la Concertación, la bajísima adhesión obtenida el 13 de diciembre del 2009, señala a este conglomerado como los mayores responsables de haber dilapidado el capital político que tuvieron a comienzos de los 90, tras haber ejercido y practicado hasta el cansancio “**la democracia de los acuerdos**” o el “consociacionalismo” de Lijphart¹ (**proceso de acomodación de las élites gobernantes en una sociedad**).

¹ Lijphart Arend (2000) –Modelos de democracia. Ariel. Cap. 2

El balotaje del 19 de enero de 2010.

Debido a que ninguno alcanzó la mayoría absoluta de los votos, se realizó una segunda vuelta, el 17 de enero de 2010, entre el candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, y el representante de **la Coalición por el Cambio**, Sebastián Piñera.

Ante la brecha de 14 puntos de ventaja que Sebastián Piñera obtuvo sobre Eduardo Frei el 13 de diciembre, así, el panorama para el abanderado de la Concertación estaba bastante complicado y sólo leer que debía remontar la cifra de un millón 400 mil votos hacía pensar que su contrincante tendría asegurada la banda presidencial en la segunda vuelta. Si bien se señalaba que la forma en que se repartiera el 20,13% de Marco Enríquez-Ominami sería la llave maestra para resolver la incógnita de quién sería el próximo Presidente.

Resultados

De los 12,277.915 millones de electores potenciales² en Chile, emitieron un voto válido 6.942.601. Piñera obtuvo 3.582.800 y Frei 3.359.801. 244 mil personas anularon el voto. Es decir, del total de electores posibles, Piñera tuvo el sufragio del 28,66%. Normalmente en la segunda vuelta la abstención disminuye en al menos un 4% respecto de la primera. En esta ocasión se dio al revés: aumentó en un 2%.

² Se consideran como ciudadanos a todos aquellos mayores de 18 años el día de la elección.

Segunda vuelta 17/01/2010

NOMBRE	VOTOS	PORCENTAJE	CARGO
Sebastián Piñera Echenique	3.582.800	51,60%	*
Eduardo Frei Ruiz-Tagle	3.359.801	48,39%	
Válidamente Emitidos	6.942.601		

País	Válidamente Emitidos	Nulos	Blancos	Total	Emitidos
País	6.942.601	189.176	54.567	7.186.344	100%

Piñera, con el **51,6%** de los votos, se convirtió en el primer centroderechista desde 1958 que logra ser electo Presidente de Chile, cargo que asumirá el 11 de marzo de 2010, rompiendo así una sucesión de veinte años de gobiernos concertacionistas y a 50 años que la derecha no accedía al poder presidencial por medios democráticos.

Las matemáticas electorales

Según los datos del sondeo electoral del CEP³, si Frei sumaba a sus votos obtenidos en primera vuelta, todos los votos de Arrate (PC) más 2/3 de los votos de Marco Enríquez-Ominamí (ME-O), obtendría un **49.20%** y Piñera, un 50.80%.

En primera vuelta, los resultados fueron: %; Frei = 29.60%; ME-O, 20.13% y Arrate, 6.21%; el ganador indiscutible fue Piñera con un 44.05 de los sufragios, según el Ministerio del Interior.

³ Centro de Estudios Públicos, CEP, es una fundación privada de orientación centroderechista, dedicada a los temas públicos y especializados en sondeos de opinión.

Primer escenario: Piñera gana las elecciones

Sin ningún estudio cabezudo, quien sepa dividir y sumar llega a los mismos resultados que el CEP: Piñera sólo necesitaba $1/3$ de los votos⁴ de ME-O para ganar las elecciones presidenciales:

Al sumarle a su 44.05% + el 6.71% de ME-O = **50.76%** (Piñera, obtuvo finalmente el **51,6%** de los votos)

El estudio del CEP fue fuertemente criticado por el freísmo que afirmaba que era sesgado, lo que resulta incomprensible pues se reduce a un simple cálculo aritmético que cualquiera que sepa "leer y escribir" puede hacer.

Segundo escenario: Frei gana las elecciones

Para que ganará Frei, éste necesitaba, además de sus propios votos, todos los votos de Arrate más $3/4$ (un 75%) de los votos de ME-O:

Así tendría, los votos de Frei 29.60% + los votos de Arrate 6.21% + los $3/4$ de los votos de ME-O⁵ en un 15.09% = **50.09%** y ¡Voilà! --**ganaba Frei**.

Los estrategas freístas suponían que como una parte considerable de la votación de Marco Enríquez-Ominamí (20,13%), proviene de la Concertación y de sectores de Izquierda, estos votarían por Frei ante el peligro de una victoria de la Derecha – la tesis del Mal Menor-.

Pero algo falló: Los cómputos entregados, le dieron a Sebastián Piñera el **51,61%** de los sufragios (3.563.050), ante el **48,38%** que apoyó a Frei (3.340308).

⁴ Del 20.13% de los votos de Marco Enríquez-Ominamí, Piñera necesitaba solo un tercio ($1/3$) = 6.71%)

⁵ El 75 por ciento del 20.13% logrado por ME-O= 15.09%).

Sin embargo, los expertos electorales nunca se atrevieron a predecir el resultado de las urnas, porque coincidían en que sería un resultado estrecho, voto a voto. En parte, la estadística electoral falló, ya que la diferencia fue de alrededor de 200 mil votos – 3.22 por ciento de la votación -

LAS CAUSAS DE LA DERROTA

“Voto de protesta o voto castigo”

La Concertación de Partidos por la Democracia ha sido eficiente en la duplicación del ingreso per cápita en Chile y en la reducción de la pobreza. El huracán financiero del neoliberalismo herencia de la dictadura militar-empresarial, agudizó la desigualdad y afianzó la transnacionalización de la economía. Sin embargo, cayó en el síndrome de la mujer de Lot, ensimismándose en los éxitos del pasado, sin enfrentar creativamente los nuevos dilemas, en una perspectiva de adaptabilidad y cambio que exigía **la cultura chilena de la economía de mercado.**

Si se le concede el título de "gobierno de izquierda", ninguno duró tanto tiempo (veinte años), ni tuvo mejores resultados (tuvo el patrón de crecimiento más estable y sostenido de América Latina, los mejores resultados agregados en disminución de la pobreza, y desde el 2000 hasta ahora, mostró sensibles reducciones de su desigualdad). El caso chileno aparecía como un éxito, por su moderación ideológica, su apertura unilateral al mundo, y su "liberalismo". Buena parte de la izquierda odiaba ese modelo (aunque otra parte, sólo quería parecerse a él).

El éxito del modelo económico sustentado por la dictadura chilena, y la transición tutelada, condicionaron los primeros gobiernos de la Concertación pero luego, ésta fue víctima de sus propios éxitos

La Concertación enfrentó nuevos dilemas de gobernabilidad, atrapada entre su imagen de éxito y un gradualismo marcado por la prudencia que resultó funcional para las primeras etapas, pero que hoy ha devenido en inmovilismo, producto del virtual empate político existente. El equiparamiento de las fuerzas políticas en el Congreso y la exigencia de altos quórum para algunas reformas, como las de tipo político, que al principio obligaban a buscar consensos, hoy son vistos como una negociación permanente que ha terminado por trastocar la esencia inicial de muchas iniciativas.

Abstención. Es la expresión de la crisis total de este modelo político, un ejemplo de lo cual es que sólo un 56.5% de la ciudadanía participó en el proceso que culmina, y exige un cambio profundo que obligue a la mal llamada “clase política” a devolver la política a los ciudadanos y avanzar a recuperar y desarrollar una democracia participativa e incluyente. **Alrededor de 5 millones de chilenos no apoyaron ni al candidato de la derecha ni al candidato de la Concertación**

Hay otros factores que pesaron y sumaron la noche del balotaje del 17 de enero del 2010: *Las mujeres, los jóvenes, los desempleados, los evangélicos, los votos nulos y blancos (3.4%)⁶ y abstenciones* marcaron la diferencia.

La Concertación, en sus 20 años de gobierno demostró que las expectativas de su popular slogan “*la alegría ya viene*”, es decir, el acceso al poder para la satisfacción de las necesidades y expectativas de un sector de la sociedad civil, había fracasado. La incapacidad de satisfacer las necesidades y expectativas de un sector de la sociedad civil: estudiantes, profesores, indígenas, exonerados políticos⁷ y pobladores; que el 62% de los niños que nacen en un año son “huachos” (sin familias constituidas); que el

⁶ La suma de votos nulos y blancos alcanzó la suma de 243.743 votos.

⁷ Personas que perdieron sus empleos por motivos políticos en el período de dictadura militar (desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 10 de marzo de 1990). pertenecientes a entidades de la Administración del Estado, de empresas en que el Estado tenía más del 50% de participación y de aquellas empresas intervenidas por la autoridad civil o militar, o a organizaciones civiles o militares.

46% de los chilenos padecen de neurosis o depresión; que 66% de ellos no lee ningún libro en el año; que la tasa de delincuencia se mantiene alta e intratable.

El 42,31% de los votos en las diez ciudades con mayor desempleo del país y el 51,02% en las diez comunas con mayor tasa de pobreza, entre ellas las comunas mapuches. (Estudio estadístico de El Mercurio, 15 de diciembre, citado en la. Editorial de Punto Final, N° 701, 24 de diciembre de 2009 “Votar hasta que duela”). La ortodoxia política y funcionaria concertacionistas sigue insistiendo en que la derrota es en parte culpa de la candidatura disidente de ME-O.

La cohabitación y la alternancia en el gobierno.

Consenso de Gobernabilidad “**la democracia de los acuerdos**”-, pactos entre el régimen militar y la Concertación que permitió blindar la Constitución del 80 y protegió al antiguo régimen. Hay que reconocer que éste acuerdo político entre el régimen militar y la Concertación permitió que la civilidad asumiera la Presidencia de la República en marzo de 1990.

El tema de gobernar se convirtió en una cuestión tautológica (“gobernar por gobernar”), sobre todo de un sector importante y hegemónico de la Concertación, convirtiendo a número apreciable de sus militantes en funcionarios del estado. La "estatización" de la militancia -especialmente profesionales de los partidos de la Concertación, proceso acompañado por débiles mecanismos de reclutamiento y formación de militantes, fue probablemente lo que termino desgastando mas a esta coalición. Para lograr y conservar poder las elites de los partidos fuesen más o menos progresistas recurrieron cada vez más al clientelismo, lo que termino erosionando prestigio social.

La estrategia de gobernar tejiendo acuerdos con la oposición en el Parlamento, gracias a la colaboración de ambos bloques estuvo asegurada desde hace tiempo, desde que la Concertación aceptó borrar las fronteras ideológicas y políticas con la derecha. Los

dirigentes de sus partidos han sido formados en la doctrina de la cohabitación y la alternancia en el gobierno. Es el resultado del perseverante trabajo de las fundaciones alemanas Konrad Adenauer y Friedrich Ebert sobre dirigentes políticos, sindicales y juveniles democristianos y social demócratas.

La pérdida de un porcentaje importante de votos cautivos señala a la Concertación como los mayores responsables de haber dilapidado el capital político que tuvieron a comienzos de los 90, tras haber ejercido y practicado hasta el cansancio “la *democracia de los acuerdos*” o el “*consociacionalismo*” de Lijphart⁸ (**proceso de acomodación de las élites gobernantes en una sociedad**).

La Concertación no logró recuperar la democracia real en Chile: Chile vive en un *sistema democrático restringido e incompleto* por la Constitución de 1980 heredada del Régimen militar. Detrás de una pretendida defensa de la “**seguridad ciudadana**” – muy apreciada por los sectores medios chilenos-, se levanta un Estado policial.

El sistema de representación política vigente

Limitó la voluntad de profundizar la democracia chilena, en tanto ésta exige una mayor *representación de la diversidad política y ciudadana*⁹ y la remoción de las leyes constitucionales heredadas de la dictadura militar.

Sin embargo, el sistema electoral chileno no sólo admite críticas en cuanto a su origen no democrático, sino también en cuanto a sus resultados o consecuencias prácticas poco democráticas, ya que excluye de la competencia a sectores políticos que no representan **a las dos grandes coaliciones de partidos**: Concertación (Democracia Cristiana, Partido Socialista, Partido por la Democracia y Partido Radical Social Demócrata) y Alianza por Chile (coalición de los partidos de centro derecha UDI y RN).

⁸ Lijphart Arend (2000) –Modelos de democracia. Ariel. Cap. 2

⁹ Represado por el sistema electoral binominal heredado de la dictadura.

En términos prácticos o de resultados electorales, lo que se observa es que el carácter binominal¹⁰ y mayoritario del sistema chileno presenta claras garantías o ventajas a que exista una representación política equivalente entre la primera y la segunda mayoría, las que corresponden a las dos grandes coaliciones de partidos: Concertación y Alianza por Chile.

En efecto, el sistema electoral chileno no persigue la representatividad de todos los sectores políticos y partidos del país, sino la estabilidad de la institucionalidad política y la distribución del poder entre las dos mayores fuerzas políticas.

Alrededor de un 43 % de las personas habilitadas para sufragar en las elecciones presidenciales 2009 en Chile, no acudieron a las urnas, no están inscritas o anularon o dejaron el voto en blanco. La crisis de participación de la democracia tutelada puramente ritual y formal del país testimonia los límites del presente formato político, y su baja representatividad. Paradójicamente, este mismo estado de cosas, fortalece la gobernabilidad transitoria de la clase en el poder.

De los aproximadamente 12,3 millones de electores potenciales en Chile, emitieron un voto válido 6.942.601. Piñera sacó 3.582.800 y Frei 3.359.801. 244 mil personas anularon el voto. Es decir, del total de electores posibles, Piñera tuvo el sufragio del 28,66%. Normalmente en la segunda vuelta la abstención disminuye en al menos un 4% respecto de la primera. En esta ocasión se dio al revés: aumentó en un 2%.

La "estatización" de la militancia -especialmente profesionales- de los partidos de la Concertación, proceso acompañado por débiles mecanismos de reclutamiento y formación de militantes, fue probablemente lo que terminó desgastando más a esta coalición. Para lograr y conservar poder las elites de los partidos -fuesen más o menos

¹⁰ El sistema electoral binominal impuesto en la Constitución de 1980 heredada de la dictadura.

progresistas- recurrieron cada vez más al clientelismo, lo que terminó erosionando prestigio social

Es la expresión de la crisis total de este modelo político, un ejemplo de lo cual es que sólo un 57% de la ciudadanía participó en el proceso que culmina, y exige un cambio profundo que obligue a la mal llamada “clase política” a devolver la política a los ciudadanos y avanzar a recuperar y desarrollar una democracia participativa e incluyente.

El sistema de representación política vigente muestra la incapacidad y falta de voluntad política de la Concertación para hacer cumplir la *participación ciudadana* (Lagos, 2001); en ese documento, que teóricamente realizaba la importancia de la ciudadanía en la gestión moderna, alentaba a avanzar en el “Estado red” del que habla Manuel Castells, como la única forma de garantizar gobernabilidad, o dicho de otra forma, la única forma de garantizar bases sustentables, legitimidad y legitimación del ejercicio del poder.

El enemigo que enfrentó la Concertación el 17 de enero del 2010 no fue la Coalición por el Cambio: Decía el diputado Marco Enríquez-Ominamí que se postuló a la presidencia *"Nuestro gran adversario en esta elección no es Piñera, sino el descrédito en que hemos caído. La elección para nosotros es ese medio millón de personas que está decidiéndose entre Frei y los señores **nulo, blanco o abstención**".* Al parecer, no se decidieron por Frei que era considerado “el mal menor”.

Los silencios cómplices, las memorias sesgadas y la malvada "Real Politik" a la chilena.

La experiencia vivida en Chile desde el fin de la dictadura demuestra en forma ejemplar *la imposibilidad de superar – o al menos disminuir- la brecha que divide de manera irreconciliable a la sociedad.* Esto ocurre cuando *las medidas gubernamentales se toman a partir de criterios denominados de **gobernabilidad o paz social** y no sobre la base de los principios éticos que sustentan la normativa internacional de los derechos humanos.*

Ejemplos como la vigencia de la justicia militar para los civiles, la ley de amnistía de Pinochet del 78 y la existencia aun de prisioneros políticos y condenados por defender el gobierno constitucional de Salvador Allende, como es el caso de los marineros y civiles constitucionalistas, todavía acusados de sublevación en el año 1973 o el de los profesores universitarios que fueron no solo expulsados de las universidades sino también detenidos y expulsados del país y, cuya suerte aun no es reconocida por esas instituciones.

El histórico problema de los detenidos desaparecidos, tema que pese a su vigencia no avanza sustantivamente en su solución, generando desconcierto en las familias y asociaciones de los detenidos desaparecidos y cansancio en la opinión pública que prefiere olvidar esa parte de la historia del país de la cual muchos fueron protagonistas por ser víctimas o victimarios.

En Chile, la falta de reconocimiento del derecho a la justicia de las víctimas y la indiferencia por su sufrimiento, han producido una victimización secundaria tanto en los que fueron prisioneros políticos o exonerados como en los familiares, es decir, se ha creado *la imagen de personas eternamente disconformes, pegadas al pasado, incapaces de mirar al futuro, portadoras de una identidad centrada en el dolor y movidas por sentimientos de venganza.*

El síndrome del holocausto nazi tan incomodo y olvidado por la sociedad alemana de postguerra es un ejemplo cercano a la sociedad chilena y su intento de obviar una realidad de campos de prisioneros políticos, detenidos desaparecidos, la tortura y la humillación de los oponentes políticos como política de estado (no hubo un establecimiento militar o policial en Chile que no fuese lugar de detenciones y torturas de detenidos políticos durante el régimen militar (Informe Valech). Últimamente ha ganado espacio la justificación que no fueron las instituciones las que torturaron sino individuos (Dichos del Ministro de Defensa concertacionista Vidal).

Asimismo, hay que tener presente la actitud de los Gobiernos de la Concertación de no hacer presencia en los procesos judiciales, en casos de gran repercusión internacional y que afectaron a connotadas personalidades democráticas, como los del funcionario español de la CEPAL Carmelo Soria, o, el asesinato en Buenos Aires del General Carlos Prats o, el atentado al dirigente histórico democristiano Bernardo Leighton, en el que los Gobiernos de Frei Ruiz-Tagle, Lagos y Bachelet no avanzaron para lograr la extradición de los generales Contreras e Iturriaga, luego que la Justicia italiana los condenara a largas penas de cárcel; ni por abrir un proceso en Chile, luego que la Corte Suprema de Chile rechazó el pedido de extradición italiano.

El meollo del problema que la Concertación arrastra por el empate político existe desde 1990. La Concertación nunca tuvo la mayoría suficiente para tener los quórumos calificados que exige la Constitución del 80: se careció del quórum de 2/3 de los diputados y senadores en ejercicio que la Constitución de Pinochet exige para reformarla y hacer su propuesta posible.

La oposición política a los gobiernos concertacionistas fue un obstáculo objetivo para implementar reformas sustanciales en cuestiones tan sensibles como Derechos Humanos, Legislación Laboral, Regulación Medioambiental, Fiscalización a los Fondos Previsionales. Por un lado, el empate político del Congreso y los amarres de la

Constitución del 80 obligaron a negociar todos los proyectos con la Derecha política y con el tiempo esta necesidad se convirtió en virtud. Por otro lado, los partidos de la Concertación se vaciaron porque se fueron al Estado al tiempo que perdían vínculos con la sociedad civil, esto debilitó enormemente los fundamentos ideológicos social-demócratas y social-cristianos que tienen como modelo de referencia a Europa. Finalmente, emergió una tecnocracia formada en EE.UU. y Europa de pensamiento ortodoxo con "sensibilidad social" que terminó siendo la protagonista de las negociaciones derecha-concertación. Esto explica mucho de lo que pasó en educación y salud.

PROBLEMAS HISTÓRICOS MENORES NO SOLUCIONADOS

La precariedad laboral

Es un hecho insólito, tanto más, si se considera que el 68% de los chilenos no tienen un contrato laboral permanente, sino precarista¹¹; que otro 68% gana menos de \$ 360 dólares mensuales.

Por otro lado, del modelo de legislación laboral que por supuesto no rompió con la herencia de la dictadura, combinado con el tipo de capitalismo chileno que impone una elevada rotación de la fuerza de trabajo (la media nacional demuestra que los trabajadores cambian de trabajo 3 veces al año).

La ratificación de las Convenciones de la OIT – que implicaría “desmontar” el Plan Laboral (impuesto por el hermano de Piñera- quién lo impuso durante la dictadura, en calidad de ministro del trabajo de Pinochet), un conjunto de normas que hicieron polvo los derechos y conquistas de los trabajadores chilenos, desarticulando la organización sindical. Por ejemplo: La flexibilización laboral y otras medidas para debilitar el

¹¹ “Flexibilidad laboral” –contratos a corto plazo, horarios laborales y salarios a destajo.

movimiento de los trabajadores, no menos importante, porque la lógica de principios de la noventa era desmovilizar actores sociales en nombre de la estabilidad política.

Una investigación del **Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile** añadió que *"el 60 por ciento de los trabajadores en Chile tiene una baja o muy baja calidad del empleo, lo que significa que hay falencias en algunos de los aspectos claves de sus características laborales"*.

La demorada ratificación del Tribunal Penal Internacional (CPI)

El 11 de septiembre de 1998 el gobierno chileno suscribió el Estatuto de Roma adhiriendo así a esta iniciativa que creaba una Corte Penal Internacional (CPI), también denominada Tribunal Penal Internacional (TPI). El objetivo de esta Corte Internacional sería juzgar a las personas que cometan graves crímenes en contra de la humanidad en el caso que sus propias naciones de origen omitieran acciones judiciales al respecto. La decisión del Ejecutivo chileno, sin embargo, debía ser ratificada por el Congreso Nacional. Aquí se boicoteó. ¿La razón? Antes de que el Senado analizara la iniciativa, un grupo de diputados de la Derecha presentó un requerimiento de inconstitucionalidad ante el Tribunal Constitucional, argumentando que la Constitución de Pinochet de 1980 –vigente entonces- no permitía aprobar el Tratado de Roma. Es decir, el temor a esta Corte Internacional entrará a juzgar a los militares que cometieron graves crímenes en contra de ciudadanos chilenos en el caso que sus propios tribunales o gobiernos omitieran acciones judiciales al respecto.

El pasado 29 de junio de 2009, casi 11 años después de que Chile suscribiera el Estatuto de Roma que creó la Corte Penal Internacional (CPI) se ratificó el instrumento ratificador por el cual Chile adhiere al Estatuto de Roma y que permitía reconocer definitivamente la jurisdicción de la Corte Penal Internacional.

El debate de la educación pública. Con la instauración del modelo de desarrollo neoliberal en Chile, se produce una creciente privatización de la educación y con ello la presencia del mercado como ente regulador, lo que difiere con el antiguo sentido de la educación superior pública que buscaba en primera instancia la universalización y gratuidad de la prestación; así como también la formación de profesionales al servicio del país bajo un modelo de Estado Benefactor.

Varias universidades públicas y colegios se fueron a paro o en toma. ¿Qué motiva la persistencia del descontento social? Los actores educativos continúan articulándose, en contra del proyecto de Ley General de Educación (LOGE) y frente a una decena de iniciativas gubernamentales que no han respondido a las demandas originales de la ciudadanía.

Todos los actores educativos están de acuerdo en que el grueso de las demandas levantadas por los movimientos sociales el año **2006 y 2007** no fueron tomadas en cuenta por el gobierno ni la clase política, pese a tener un apoyo ciudadano inusitado y una aval técnico por demás probado, como los resultados del último SIMCE que establece que un 40% de los escolares tiene un nivel de aprendizaje inicial.

La respuesta política ha sido volver a invisibilizar la pertinencia que la mirada de los actores sociales tienen en este momento para solucionar la crisis educativa, creando comisiones de estudio conformadas por políticos y expertos que no adelantan mayores soluciones. Subsisten los problemas de la deuda histórica con el magisterio.

Los pueblos originarios. Generalizadas y documentadas denuncias de violaciones a los DDHH hacia las comunidades mapuches por sus intentos de recuperación de

tierras ancestrales (Informe UDP_2009¹²): Analistas apuntan a afirmar que se está impulsando otra militarizada “pacificación de la Araucanía”.

Conflicto en la Araucanía. La situación de violencia que se vive en algunos sectores de la Araucanía ha sido documentada por este Informe, así como por organismos internacionales y locales, desde hace años. Durante el último período la conflictividad social ha empeorado; se aprecia un cuestionamiento a la capacidad del Estado para terminar con los actos de violencia en contra de empresas y personas, por una parte, y existe falta de claridad gubernamental sobre la relación que hay entre las políticas de tierra que se implementan y los actos de violencia que se verifican en la Araucanía, por otra parte.

Aplicación de leyes especiales. En el año 2003 el entonces Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, Rodolfo Stavenhagen, recomendó al Estado de Chile no reprimir las reivindicaciones indígenas con herramientas del derecho penal:

Bajo ninguna circunstancia deberán ser criminalizadas o penalizadas las legítimas actividades de protesta o demanda social de las organizaciones y comunidades indígenas (...) No deberán aplicarse acusaciones de delitos tomados de otros contextos (“amenaza terrorista”, “asociación delictuosa”) a hechos relacionados con la lucha social por la tierra y los legítimos reclamos indígenas.

La situación de los exonerados políticos. Si bien el programa de reconocimiento al Exonerado Político (1993), estableció beneficios previsionales por gracia para personas exoneradas por motivos políticos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990, no consideró la reincorporación ni el reconocimiento de los expulsados y

¹² Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile 2009. Centro de Derechos Humanos. Universidad Diego Portales.

detenidos de las instituciones intervenidas por el régimen militar. Ejemplo, son los exonerados de las universidades públicas o tradicionales (entre ellas las Universidad de Concepción) en donde en 20 años no se ha hecho un reconocimiento político de la responsabilidad de estas instituciones y, las reincorporaciones han sido mínimas y selectivas.

La salud pública. Una síntesis de las demandas de los usuarios de la salud pública apunta a exigir un sistema de salud de acceso universal, sin exclusión, sin gastos exorbitantes en medicamentos, un único sistema solidario, que integre. La privatización de la salud pública: El desastre de Fonasa y el Prais y, la auto-regulación de Isapres para los sectores populares.

Derecho a la diversidad sexual y el respeto a las diferencias como la unión civil de personas del mismo sexo o, la apertura al debate al aborto terapéutico – la pastilla del día siguiente – que como todo en Chile – se dice con sofismas – se reglamenta su utilización para casos extremos – violaciones, hay que avisarles a los padres, etc. etc.

El sistema electoral. Tampoco se avanzó en la reforma del sistema electoral que permitía la inscripción automática y el voto voluntario. El derecho a voto de los residentes en el extranjero: la falta de voluntad política de reintegrar el derecho a voto de los cientos de miles de chilenos residentes en el extranjero, derecho que fue anulado en la Constitución pinochetista del año 80.

Las relaciones sociedad civil - sector defensa –FF. AA.¹³ -y su importancia en el proceso de construcción de la democracia.

Chile comparte con la mayoría de los países de la región una historia conflictiva en la cual las fuerzas armadas han jugado un papel independiente, preponderante y poco

¹³ FF. AA.: Fuerzas armadas integradas por las ramas del ejército, marina, aviación y policía militarizada.

democrático. A pesar del proceso de reconversión y profesionalización, las fuerzas armadas todavía controlan una parte del poder político.

Esto ha obstaculiza el desarrollo de la gobernabilidad democrática y puede conducir a conflicto, o al manejo inadecuado de los mismos, en las cuales las fuerzas armadas tomen tareas que no les corresponden. Por lo tanto, la reforma del sector defensa y su transformación en un conjunto de actores coordinados y transparentes hacia la sociedad, con el poder militar claramente subordinado al poder civil, es imprescindible para la construcción de paz, la prevención de conflictos y la gobernabilidad sostenible y democrática en Chile.

La vigencia de la amnistía de 1978. Por la presión de los uniformados con el apoyo de políticos concertacionistas no se ha avanzado en la revocación del decreto-ley de autoamnistía de la FF.AA. Frei Ruiz-Tagle faltó gravemente a la verdad en el foro de ANATEL¹⁴, al sostener que el Acuerdo Figueroa-Otero de 1995 no constituyó un intento de establecer un Punto Final en favor de la impunidad de las peores violaciones de DD. HH. cometidas entre 1973 y 1978. El proyecto de ley Frei de agosto de 1995- constituía eso mismo. Es cierto, como lo dijo Frei, de que proponía ministros investigadores con dedicación exclusiva por dos años para los casos de detenidos-desaparecidos. Pero ocultó que, de haber sido aprobado, impedía todo procesamiento y condena de sus culpables.

Pero además, fue evidente la apatía de la generalidad de los senadores concertacionistas de aprobar la virtual revocación del decreto-ley de auto amnistía, desconociendo con ello incluso la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de septiembre de 2006 (Caso Almonacid-Arellano) que obligaba al Estado chileno a hacerlo, avalando con ello hasta el día de hoy la vigencia de dicho decreto de impunidad.

¹⁴ La Asociación Nacional de Televisión, y los representantes de los cuatro candidatos a la Presidencia de la República realizaron el “Debate Presidencial ANATEL 2009”, el 16 de noviembre de 2009.

La Ley Reservada del Cobre que permite el abusivo uso del 10% de las utilidades del cobre provenientes de los fondos de la Ley del Cobre para el presupuesto de las FF.AA, una idea que hasta el año 2009 sigue vigente en algunos sectores políticos.

Exonerados políticos constitucionalistas de las F.F.A.A y de Orden que se opusieron y denunciaron las maniobras golpistas o que, de una u otra forma, pusieron de manifiesto su voluntad de respetar las leyes y la constitución vigente y oponerse al golpe militar del año 1973.

Esta causa es emblemática en inequidad e injusticia histórica. Esta falta de resolución de los gobiernos concertacionistas levanta consideración, en aspectos de justicia y respeto a derechos básicos, que son principios esenciales para el desarrollo de una sociedad justa, ecuánime e inclusiva. Sobretudo cuando fueron los primeros chilenos en ser torturados en forma colectiva, desde el 6 de agosto de 1973, por defender la democracia y un gobierno constitucional; mantenidos en campos de concentración con trabajo forzado, encarcelados y procesados por “incumplimiento de deberes militares, sedición, motín e infiltración” y además fueron condenados ilegalmente.

Detenidos desaparecidos ejecutados políticos y víctimas de prisión política y tortura.

La Comisión sobre Prisión Política y Tortura, tuvo por objeto determinar, de acuerdo a los antecedentes que se presentaron, quiénes son las personas que sufrieron privación de libertad y torturas por razones políticas, por actos de agentes del Estado o de personas a su servicio, en el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990. Al final del proceso, fueron reconocidas como víctimas de prisión política y tortura 28 mil 459 personas, que corresponden a 34 mil 690 detenciones. Del total de personas, mil 244 eran menores de 18 años y de éstas 176 eran menores de 13 años. El 12,72 por ciento, que equivale a tres mil 621 personas, son mujeres. Sin embargo, muchos chilenos y chilenas no se atrevieron a ello, porque

revivir experiencias dolorosas de hace 30 años o tener que compartirlas con sus hijos, hacerlas públicas, les daba vergüenza relatar aquellos sufrimientos que vivieron. Hay que recordar que por parte del Estado chileno hubo transgresiones como *“son todos aquellos que fueron detenidos en manifestaciones, allanamientos masivos y que fueron juzgados por tribunales ordinarios, pero que no fueron catalogados como presos de conciencia”*.

La tesis de la responsabilidad personal no institucional, en el caso de los hechos criminales ejecutados durante el régimen militar. Tesis que asegura la impunidad y disfraza la responsabilidad institucional de las fuerzas militares y de orden chilenas durante el régimen militar. Por ejemplo, el caso del buque escuela Esmeralda –que fue utilizado como centro de detención y tortura por la Marina de Chile- (El Ministro Vidal, actual ministro de Defensa y ex – de Gobierno) aseguró recientemente que las instituciones no reprimieron sino sus individuos. Es decir, el Ejército de Chile no dio el Golpe sino individuos que eran del Ejército. La Fuerza aérea de Chile nada hizo. La Marina menos, Carabineros tampoco -El Informe Valech¹⁵ reafirma el hecho que en todas las dependencias de Carabineros¹⁶ a lo largo de Chile, se torturó, se detuvo ilegalmente, etc.

¹⁵ Comisión Nacional sobre la Detención Política y la Tortura, conocida como Comisión Valech.

¹⁶ Carabineros de Chile es la institución de policía militarizada.

LA CONCERTACIÓN EN CIFRAS

El sucesor de Aylwin¹⁷, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, no tuvo problemas. Fue elegido en 1993 con mayoría absoluta: 57,98% (4 millones 40 mil 497 votos). Pero de nuevo un empresario y candidato de la UDI¹⁸ trató de ganar la Presidencia: Arturo Alessandri Besa (24,41%). Entretanto, José Piñera Echenique, hermano de Sebastián Piñera, el electo presidente, ex ministro de la dictadura, alcanzó el 6,18%.

Pero la situación de la Concertación se hizo difícil a partir de Frei. Su sucesor, Ricardo Lagos Escobar, ex radical, militante parte time del Partido por la Democracia (PPD) y del Partido Socialista, no alcanzó la mayoría absoluta en 1999. Llegó sólo al 47,96% (3.383.339 votos). Pisándole los talones estuvo el candidato de la UDI, Joaquín Lavín (47,51% y 3.352.199 votos). La candidata comunista Gladys Marín logró 3,19% y el humanista Tomás Hirsch 0,51%. Lagos, que ganó escasamente (51,31%) a Lavín (48,69%).

Las dificultades concertacionistas se repitieron el 2005, enfrentando a una derecha dividida. La socialista Michelle Bachelet obtuvo 45,96% contra 25,41% de Sebastián Piñera (Renovación Nacional) y 23,23% de Joaquín Lavín (Unión Demócrata Independiente, UDI). La suma de los candidato de la derecha superaba a Bachelet (48,64% contra 45,96%). En la segunda vuelta: Michelle Bachelet pudo derrotar a Piñera por 53,50% contra 46,50%.

Así se llegó a la sombría situación que hoy encara la Concertación. Sin dudas el peor resultado de uno de sus candidatos presidenciales es el 29,60% que el 13 de diciembre obtuvo Eduardo Frei.

¹⁷ Patricio Aylwin A., político demócratacristiano. Fue el primer presidente democráticamente electo (1989) tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, en el que fue derrocado Salvador Allende y se instauró el Régimen Militar, dirigida por el dictador Augusto Pinochet. Así, el mandato de Aylwin dio inicio al periodo conocido como la Transición y el primero de los cuatro gobiernos consecutivos de la Concertación de Partidos por la Democracia.

¹⁸ Unión Demócrata Independiente: partido político que se define como de centro derecha.

Los propios analistas de la Derecha, luego de la euforia inicial, reconocen que la fortaleza de Piñera puede ser una ilusión estadística. En efecto, su 44,05% es inferior al porcentaje alcanzado por la derecha en 1989, 1999 y 2005. Asimismo, parte considerable de la votación de Marco Enríquez-Ominami (20,13%), proviene de la Concertación y de sectores de Izquierda que no votaron por Frei, pese a la campaña de chantaje de los concertacionistas ante el peligro de una victoria de la derecha pinochetista.

LA EROSIÓN IDEOLÓGICA DE CHILE

La verdad es que los programas entre los dos candidatos eran similares. Si bien la derecha hablaba de “cambio” y, la centroizquierda de “continuidad”, ambos se centraban en un rango ideológico de centro –que es en donde se encuentra la mayoría de los chilenos, especialmente sus poderosos e influenciados sectores medios.

El gran proyecto nacional chileno y quién lo representa mejor: un político o un empresario.

El mentado acuerdo chileno de largo plazo que básicamente incluye *“la modernización y el progreso: crecimiento económico, manejo sensato de la economía, gasto social enfocado a para eliminar la pobreza, inserción internacional y estabilidad institucional”*... es casi imposible encontrar alguien que deslegitimice tales proyectos que son además orgullo de todos los chilenos, para unos, una herencia bendita de Pinochet y, para otros, de la Concertación.

Así, en la práctica unos u otros, se preocuparon de reforzar ese consenso social que era el sustento de la democracia al estilo chileno. Algo que había que defender a toda costa **para no retornar al pasado**, así fuese a costa de muchos sectores de chilenos (trabajadores formales o informales e independientes con pésimas condiciones laborales, profesores, estudiantes, indígenas, exonerados, etc.) Es decir, había que mantener el sistema equilibrado y eso significaba mantenerlo sin modificaciones.

En rigor, la victoria de Piñera es producto de un largo proceso de erosión ideológica y política, que ha preparado el terreno -después de la terrible experiencia de la dictadura- para que el país asimile un gobierno centrista. La responsabilidad de ese proceso, destinado a esfumar la voluntad democrática de los chilenos, se debe, en parte, al efecto **de la economía de mercado en la conciencia y la cultura chilena**, que implantó la dictadura y que ha perfeccionado la Concertación. Esta política económica y cultural, ha fragmentado los cimientos humanistas y solidarios de partidos políticos como el Socialista y la Democracia Cristiana. A eso hay que añadir la acción desplegada por la propia Derecha, **orientada a hacer creer que ya no existen ideologías ni tendencias políticas** y que hay un solo sistema económico, social y cultural posible: el sistema capitalista.

Clase media aspiracional temerosa e independiente: En esta elección ganó la clase media aspiracional. La consolidación de la economía social de mercado; la mejoría significativa de los estándares de vida. Los que se abocaron a atacar al mercado, enfatizar la educación pública y dar un trato preferencial a las universidades estatales, la asustaron.

Esta visión excluyente necesariamente dificultó el apoyo de la gran mayoría de padres de clase media que tienen sus hijos en colegios particulares subvencionados, de los que por primera vez llegaban a la educación superior a través de instituciones privadas y, en general, de la clase media que hoy vive inmersa en el mercado.

¿Cuáles son los ejes que le interesan a la clase media chilena? consumismo y estabilidad. Orden y progreso. Se aprecia un deseo de cambio que no se expresa con coherencia programática. Asimismo, es un hecho que hay una percepción de agotamiento de la Concertación. Por ahora se orienta a reclamar “caras y discursos nuevos”, una demanda poco consistente pero que ningún sector político **concertacionista** atendió.

Los sectores “resentidos”: Los llamados “hijos de la Concertación” y, en general los jóvenes menores de 30 años, los gremios profesionales de la salud, la educación, los empleados públicos, los exonerados del sector público, de las universidades, de las FF. AA.; los pueblos originarios, los chilenos en el extranjero.

El país económico y el país real: existe la percepción que el modelo favorece a los grandes electores pero esto parece no “molestar” a la mayoría de los chilenos. Los ejemplos de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) que entregaron al capital privado nacional y extranjero los fondos previsionales de los trabajadores chilenos o, la Ley Minera que abrió las puertas a una inversión extranjera que casi no tributa en el país. Solamente en el año 2006 las compañías extranjeras del cobre ganaron 20 mil millones de dólares. Esas utilidades son colosales si se considera que superan las inversiones brutas en la minería de Chile en los 30 años anteriores. El caso más escandaloso son las ganancias de la minera La Escondida, una empresa australiana.

Los nuevos protagonistas de la política chilena

La nueva centroderecha chilena

La estrategia política de la derecha política chilena durante estos 20 años de gobiernos concertacionistas ha sido *“quebrar la imagen que hay dos países antagónicos, irreconciliables”*, con una memoria y una deuda histórica que incomoda a muchos en la sociedad chilena actual. Además, la Derecha habla de imponer una nueva forma de gobernar, mucho más dialogante y dispuesta a acuerdos *“que convoque a todos los chilenos sin odiosidades”*. Igualmente, ha aceptado temas, hasta entonces impensados encontrar una solución definitiva a la situación de los detenidos desaparecidos o a temas como la unión civil de personas del mismo sexo o apertura al debate al aborto terapéutico, aislando las posiciones más integristas. Ha mostrado ser modernizador con el apoyo dado al tema de la pastilla del día después o. el divorcio.

Se impone un nuevo lenguaje que desconoce la existencia de una sociedad polarizada y antagónica donde el pasado es historia, lo que vale es el futuro que es hoy.

Los díscolos

El diputado Marco Enríquez-Ominami Gumucio fue otro precandidato de la Concertación que se postuló a la presidencia. Diversos diputados y miembros de su coalición, conocidos comúnmente como los **"díscolos concertacionistas"**, apoyaron a Enríquez Ominami, quien anunció en enero de 2009 sus intenciones de competir como independiente, y a través de diversos medios electrónicos como el portal YouTube convocó a juntar las 36.000 firmas requeridas por la ley (logró reunir alrededor de 70 mil firmas).

La candidatura de ME-O, es la **representación máxima de la crisis del conglomerado oficialista**. La alta adhesión lograda (**20.12%**) es una expresión latente en la sociedad chilena- del **descontento hacia el funcionamiento de la política en**

general y la fatiga y descomposición de la Concertación en particular. El voto captado por ME-O, es lo que el sentido común ha denominado “**voto de protesta o voto castigo**” como característica principal.

Los jóvenes.

Se entiende que la mayoría de los cinco millones que no participaron en el proceso electoral es joven. ¿Se podría hablar de una fractura generacional?

Entre las razones más estructurales de la abstención debe contarse con una importante retracción y apatía política de la población, especialmente agudizada entre los jóvenes, quienes simplemente, no se inscriben en el padrón electoral. Las adhesiones partidarias en Chile son notoriamente frágiles. Según una encuesta realizada por el Centro de Estudios Públicos de Chile en mayo-junio de 2009, la inmensa mayoría de los chilenos (46%) no simpatizaba con ningún partido: un 26% simpatizaba con la Concertación, un 18% con la Alianza, y un 7% con la izquierda extraparlamentaria. Uno de cada cuatro chilenos no se identifica ideológicamente (38%): es decir, no sabe si es de derecha, centro o izquierda (este porcentaje, en países como Uruguay, apenas alcanza al 12%).

Si bien es cierto que la candidatura de Marco Enríquez Ominamí Gumucio contaba con un apoyo más numeroso entre la población joven inscrita para votar, no se puede señalar que ese voto fuera un voto de compromiso con el candidato. Distintos elementos pueden haber condicionado tal aproximación. La propia juventud del candidato, la forma de hablar, ser hijo de Miguel Enríquez, un histórico dirigente de la izquierda chilena asesinado por la dictadura y por qué no decirlo sus películas y cortometrajes criticando la acción de los viejos dirigentes de la izquierda chilena.

Aunque esto último es más bien secundario. Hay que ser conscientes del tipo de campaña propio del marketing político. Su imagen era mucho más atractiva para los

jóvenes que para una población cuya edad superase los cincuenta años. Pero no se puede decir que fuese un candidato antisistema. Su discurso esta dentro del orden y como tal participa de esta lógica. Puede expresar esa molestia latente por la política represiva contra el pueblo mapuche, los estudiantes secundarios, la corrupción, el aumento de la desigualdad, la pobreza extrema y la pérdida de ideales. Sí su discurso fuese parte de un proyecto alternativo, hubiese calado en aquellos sectores entre 18 y 30 años, **hijos de la Concertación** que no se inscriben para votar y que forman una no despreciable cifra de más de un millón y medio de personas.